

CAMBIOS Y CONTINUIDADES DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LA ESCUELA NORMAL MEXICANA: DEL MODELO PATRIÓTICO A LA EDUCACIÓN HISTÓRICA

CHANGES AND CONTINUITIES OF HISTORY TEACHING AT THE ECOLE NORMALE MEXICAN: PATRIOTIC HISTORICAL EDUCATION MODEL

MUDANÇAS E CONTINUIDADES DE ENSINO DE HISTÓRIA NA ECOLE NORMALE MEXICANA: PATRIÓTICO MODELO DE EDUCAÇÃO HISTÓRICA

EDITH CASTAÑEDA MENDOZA¹

RESUMEN: La enseñanza de la historia en México ha sido fundamental para la edificación de concepciones patrióticas. Después de la independencia la educación histórica fue una herramienta fundamental para la construcción de identidad nacional, establecer vínculos culturales, tradiciones e ideales de un país que comenzaba a formarse. En esta lucha por la construcción de un modelo de identidad mexicana, las escuelas Normales fueron y han sido encomendadas como portavoces de los cambios sociales e ideales de los gobiernos en turno. Sin embargo, en pleno siglo XXI se propone un modelo de enseñanza de la historia en las Escuelas Normales mexicanas que hace cuestionarse al estudiante normalista sobre ¿qué estudia la historia? y ¿cómo lo hace? Así, mediante el uso de fuentes primarias y secundarias pueda cuestionarse y debatir los sucesos pasados para comprender su presente y no aceptar adoctrinamientos como verdades absolutas.

Palabras clave: Enseñanza, patriotismo, adoctrinamiento y pensamiento histórico.

ABSTRACT: The teaching of history in Mexico has been instrumental in the building of patriotic ideas. After

¹ Universidad Pedagógica Nacional, México.

independence historical education was a fundamental tool for building national identity, establish cultural ties, traditions and ideals of a country that was beginning to form. In this struggle for the construction of a model of Mexican identity, normal schools were and have been assigned as spokespersons for social change and ideals of governments in turn. However, in the twenty-first century a model of teaching history proposed in the Mexican Normal Schools that calls into question the normalista student about what studying history? and how do you do? Thus, by using primary and secondary sources can question and discuss past events to understand their present and not accept indoctrination as absolute truths.

Keywords: Education, patriotism, indoctrination and historical thinking.

RESUMO: O ensino de história no México tem sido fundamental para a construção de ideias patrióticas. Após a independência educação histórica foi um instrumento fundamental para a construção da identidade nacional, estabelecer laços culturais, tradições e ideais de um país que estava começando a se formar. Nesta luta para a construção de um modelo de identidade mexicana, as escolas normais foram e têm sido designado como porta-vozes para a mudança social e os ideais de governos de turno. No entanto, no século XXI um modelo da história de ensino proposto no mexicana Escolas Normais que põe em causa o aluno normalista sobre o que estudar história? e como você faz? Assim, usando fontes primárias e secundárias podem questionar e discutir os acontecimentos do passado para compreender o presente e não aceita doutrinação como verdades absolutas.

Palavras-chave: Educação, patriotismo, doutrinação e pensamento histórico.

INTRODUCCIÓN

Avanzar en los estudios de la didáctica para la enseñanza de la historia es un tema que se muestra cada vez más atractivo y novedoso. En palabras de Sebastián Pla y Joan Pagés: “la didáctica de la historia a diferencia de la producción historiográfica tiene como objeto el estudio del presente y no del pa-

sado y, en cierta medida, su orientación hacia el futuro, así, lo que importa es cómo se significa ese pasado en el presente y cómo se enseñan las habilidades para pensar ese pasado para ayudar a la construcción de un futuro deseado”².

De tal suerte que la formación de la conciencia histórica (como lo denomina Luz Elena Galván) implica la suma de apasionamientos por lo acontecido y las estrategias para evocarlo, en un afán de comprender y enfrentar nuestro presente. Implica además tomar conciencia de lo que hoy disfrutamos como derechos, posibilidades de hacer y de pensar, pero también las limitaciones sociales y culturales que enfrentamos como mujeres, indígenas, proletariado, campesinos u otro grupo social. La conciencia histórica se construye y demanda voltear retrospectivamente al pasado para hacer crítica del presente.

Es un acto de revalorar nuevamente la vida y obra de personajes, de grupos humanos, pensamientos y de instituciones que forman la infraestructura social o cultural de nuestro presente.

...y quizás esta sea una de las apuestas más importantes, los debates actuales sobre la historia situada en las aulas nos convocan a superar los rígidos marcos de la historia como verdad... Poner en tela de juicio estas “verdades” nos permitirá construir miradas incluyentes que recuperen las historias de los pueblos originarios, las mujeres, los jóvenes, los niños y los movimientos sociales alternativos que interpelan una historia oficial en la que ellos, sencillamente, no existen.³

En este sentido, el objetivo de este trabajo es reconocer la educación histórica de una de las instituciones educativas más importantes para la formación del México contemporáneo: las Escuelas Normales. Ya que estos planteles fueron designados en el siglo XIX como el principal establecimiento educativo empleado por el gobierno mexicano para la construcción de ciudadanos modernos y patriotas a través de la enseñanza de la historia. Es este siglo en donde se impulsan en México notables proyectos educativos para construir la nación mexicana. Se propuso a través de los primeros Congresos decimonónicos edu-

² Pla Sebastián y Joan Pagés, *La investigación en la enseñanza de la historia*, Bonilla Artigas editores y Universidad Pedagógica Nacional, México, 2014, p. 17.

³ Arteaga, Belinda; Camargo, Siddharta, “Educación histórica: una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en el plan de estudios de 2012 para la formación de maestros de Educación Básica”, *Revista Tempo e Argumento*, vol. 6, núm. 13, septiembre-diciembre, 2014, p. 119.

car docentes que esparcieran un pensamiento que vinculara a masas de infantes a sentimientos positivos sobre tierra, ligados a valores de paz, orden y progreso y participar con orgullo de la nueva nación nacional.

Este recuento, a siglos de distancia, permitirá comprender el actual del modelo de educación histórica. En la que se propone formar profesores que guíen a sus alumnos hacia procesos de educación más crítica, ciudadanos que puedan construir la versión de los hechos a partir de la consulta de fuentes primarias y secundarias y de un acompañamiento, no adoctrinado de la memoria.

Sin duda, hoy la enseñanza de la historia en las escuelas Normales se encuentra en un momento crucial, ya que desde su creación en el siglo XIX, no se había retomado la fuente de primera mano como herramienta para conocer su pasado. Ello puede posibilitar que los estudiantes de las Normales actúen y tomen decisiones en sus realidades y contextos inmediatos y sean portavoces de esos cambios. Para este estudio se propone abordar dos elementos de análisis:

1. *Los primeros esfuerzos de la enseñanza de la historia en las escuelas normales de México: el siglo XIX, tiempos de construcción nacional y patriótica.*
2. *La propuesta de educación histórica de las Escuelas Normales 2012.*

LOS PRIMEROS ESFUERZOS DE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN LAS ESCUELAS NORMALES DE MÉXICO: EL SIGLO XIX, TIEMPOS DE CONSTRUCCIÓN NACIONAL Y PATRIÓTICA

Cuando México nace como nación independiente y el Estado se hace cargo de la educación, se plantea como prioridad formar ciudadanos que se identificaran con el proyecto de nación, que aceptaran el nuevo sistema social y económico y que se sintieran parte del emergente país. Esta meta hubiera sido imposible sin la enseñanza de la historia.

Esta asignatura impartida desde las primeras escuelas de instrucción primaria elemental y superior, en escuelas de artes y oficios y desde luego en la educación profesional y Normal se creó para construir una identidad nacional. Comprender la importancia de la historia como la asignatura que formó, de manera prioritaria, la conciencia social, requiere examinar previamente tres momentos históricos: la Reforma Liberal, la República Restaurada y el Porfiriato, períodos decisivos en la reconstrucción del Sistema Educativo Mexicano.

Los primeros años de vida independiente se distinguen por las inquietudes sobre el tema educativo de Valentín Gómez Farías (1781- 1858), José María Luis Mora (1794- 1850), Gabino Barreda (1818- 1881) y el mismo Benito Juárez (1806-1872). Estos pensadores coincidían en que la instrucción era uno de los más poderosos medios de prosperidad, por lo tanto, no debería sólo concentrarse en enseñar a leer y escribir, sino que era necesario dotar a las ciudadanías de formación moral y política acorde al sistema de gobierno que adoptara la nación. Poco a poco la enseñanza de la historia fue integrándose en proyectos educativos como portavoz de sucesos y versiones oficiales que dieron cuenta de la conformación de la nación, su inserción a la modernidad y como legitimación del estado.

Cabe mencionar que las respuestas a las necesidades educativas del país no fueron iguales en todas las regiones, en palabras de Luz Elena Galván, cuando se habla de la educación en México siempre se tiende a olvidar las particularidades de los Estados. Por ende, no se pueden generalizar los esfuerzos pedagógicos y curriculares que se desarrollaron en las distintas entidades. Situaciones de implementación de la enseñanza de la historia en cuanto a la atención educativa gratuita y privada, su metodología y las ofertas de instrucción para hombres y mujeres, así como sus peculiares programas de estudio.

A la llegada de la paz porfiriana, y con ella un proyecto educativo federalizado, (con particulares matices en cada Estado de la República Mexicana), se logran aterrizar grandes proyectos de educación Normal. Estas escuelas, se distinguen al designárseles el sueño de promover con sus maestras y maestros la formación e unificación de ciudadanos y las masas.

La primera gran obra de educación Normal fue la del Estado de Veracruz: Escuela Normal modelo de Orizaba (dirigida por Rébsamen, 1883). La segunda fue la Escuela Normal para Profesores del Estado de México (1886); creándose por decreto del gobernador del Estado de México José Savieta La Escuela Normal para Profesoras y de Artes y Oficios (1891) en el edificio que hasta entonces había ocupado el Asilo de Niñas huérfanas. La tercera Normal se abrió en la Ciudad de México: Escuela Normal para Profesores (1887). Cabe mencionar que Joaquín Baranda transformó por decreto, la Secundaria de Niñas en la Normal para Profesoras de esta ciudad (1889).

El Estado asignó a los maestros la tarea de cambiar la faz de la República, modificar el estado intelectual de nuestro pueblo, transformar el modo de ser

de su personalidad, e impulsar vigorosamente en el sendero de lo que llamó "progreso de nuestra patria" y para ello se emplearon clases de historia.

Esta asignatura fue utilizada como una herramienta de lo que llamaría Mauricio Tenorio Trillo: "el artillugio de la nación moderna"⁴. Sin embargo, el gobierno del presidente Díaz y sus proyectos de educación Normal, se encuentran con un México de contrastes. Es importante recordar que en ese momento la población mexicana era eminentemente rural.

La mayoría vivía en las haciendas, rancherías o agrupaciones de 100 a 500 habitantes (...) El Distrito Federal, la mayor concentración urbana de la república tenía 40,000 habitantes en el mismo año, pero el promedio por ciudad era de 7000 personas. Frente a estos números, la tarea educativa era titánica. Los obstáculos que había que enfrentar para educar de forma masiva, eran prácticamente infranqueables si consideramos las insuficientes vías de comunicación (el ferrocarril, sólo llegaba a algunas ciudades), la diversidad de razas y lenguas y desde luego la escases de recursos estatales y municipales, pero, ¿quiénes fueron los profesores de la materia de historia de las escuelas normales?

Un estudio realizado del Archivo Histórico de la Escuela Normal para profesores del Estado de México (expuesto a continuación sólo como ejemplo), permite conocer las realidades que enfrentaron los primeros profesores de esta asignatura. Los maestros que impartieron las clases de historia vivieron entre tensiones de imponer disciplina y ser vigilados con enérgico control. Enseñar historia significó formar ciudadanos disciplinarios y patriotas.

Se privilegia el orden pues ve vio como una "condición indispensable para el éxito de las labores escolares, donde el profesor tendrá el mayor empeño en establecerla y conservarla, convenido de que sus más enérgicos esfuerzos para lograr la instrucción y educación de sus alumnos será infructuoso, si una buena disciplina no da a su espíritu y al de sus alumnos la tranquilidad suficiente para encontrar su atención en el trabajo".⁵

⁴ Vid: Tenorio Trillo, Mauricio, *El artillugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, Fondo de Cultura Económica, 1998, México D.F.

⁵ Archivo Histórico de la Escuela Normal de Profesores de Estado de México (AHENPEM), *Memoria del informe presentado ante la Honorable Legislatura del Estado de México (1897-1901)*, Anexo núm. 24, "Programa General para las Escuelas Superiores", Toluca, Estado de México, Oficina Tipográfica de Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios, p. CXVI.

Al egresar los alumnos a los planteles de educación normal, debían asegurar conservar el estilo de enseñanza rígida, pues reflejarían, cual espejos la heredada forma de guiar al alumnado. La firmeza de las enseñanzas moralistas y usos y costumbres estrictos se inculcaba de manera distinta a alumnos de Instrucción Primaria Superior: se categorizó a los buenos y los malos estudiantes.

Se les incitó a recurrir a las siguientes reglas prácticas, que les darán satisfactorios resultados: el empleo continuo y con discreción de estímulos como: buenos puntos o notas de satisfacción, los billetes de honor y los premios de honor, los lugares de preferencia en la cátedra por aplicación distinguida, el encargo de comisiones escolares de confianza a los alumnos aprovechados y de buena conducta, como las de jefes de grupo, para repartir o recoger libros, pizarras, útiles, etc., la lectura, el último día útil del mes y delante de todos los alumnos acompañado de una felicitación y distinción expresiva de quienes en ello obtuvieran las mejores notas.⁶

Por otro lado, ocurrentemente se les solicitan valores de equidad, justicia y “conservar la serenidad de espíritu a pesar de todos los incidentes que ocurran en la escuela, pues la cólera perturba la inteligencia y el sentimiento de justicia y da al profesor un aire grotesco que le desconceptúa ante sus educandos, disminuyendo el prestigio de superioridad intelectual y moral que debe siempre acompañarle”.⁷

Cada Normal tuvo sus particulares matices en la educación de sus maestros, aunque durante el siglo XIX se atendió de manera distinta a mujeres y hombres. La educación de los hombres debía comprender nociones indispensables de Historia general y del país (que fue una sólo asignatura en los cuatro años de estudio), mientras que las mujeres tomaron sólo una materia de historia universal.

Sin embargo, la enseñanza de la historia durante el siglo XIX formó parte de la utopía de la época por construir una nación moderna, más que una realidad posible. Las condiciones educativas (de programas de estudio de educación Normal y la infraestructura escolar), imposibilitaron el éxito de estas metas. Lo cierto es que sí se avanzó en la construcción de la identidad mexicana, aunque

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem.

de manera abrupta y en ocasiones, violenta; el amor a la patria fue cobrando terreno y las escuelas y sus agentes educativos, ayudaron a este fin.

La enseñanza de la historia a partir de la construcción del México independiente no se abandonó, pero se impregnó en ella el uso de didácticas memorísticas, cronológicas y demeritando la educación histórica.

Cabe mencionar que los actuales programas de estudio de educación básica, media superior y superior en México, muestran entre sus asignaturas la enseñanza de la historia. Desde la educación primaria se retoma a partir del cuarto año, en el 4º grado se estudia la Historia de México desde el prehispánico a la consumación de la Independencia, en 5º Historia del México independiente hasta la actualidad y en 6º Historia de México y el mundo (prehistoria-siglo XVI).

En secundaria es hasta 2º año que se estudia la Historia del mundo y México: de principios del siglo XVI a la actualidad y en 3º año se estudia la Historia de México: desde las culturas prehispánicas hasta la actualidad. A nivel media superior en bachilleratos de la UNAM, aparece en primer año la materia de Historia Universal I, en segundo año Historia Universal II, Tercer Año Historia de México I, en cuarto año Historia Universal III, en quinto año Historia de México II y en Sexto año, Área IV: Humanidades y Arte, Historia de la Cultura, Historia del Arte y Revolución Mexicana.⁸

Podemos identificar la presencia de la enseñanza de la historia en escuelas de bachillerato tecnológico como el DGETI, CONALEP o en escuelas de preparatoria abierta o en línea; así como en diversas carreras profesionales. Todo apunta a que en la actualidad se sigue enseñando historia en México, pero cabe cuestionarse ¿Por qué algunos estudios de titulación profesional de la UNAM, COLMEX, UPN y UAM arrojan que la historia es una materia aburrida, memorística y poco útil para la vida cotidiana? o ¿Para qué enseñar historia?

El reto de enseñar historia deriva además de un acompañamiento del alumnado hacia la comprensión de los sucesos pasados desde las fuentes primarias y secundarias. Acercar a los niños y jóvenes a los espacios como museos, sitios arqueológicos, archivos históricos (Archivo General de la Nación (AGN), Archi-

⁸ Universidad Nacional Autónoma de México, *Mapa curricular del plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades*, <http://www.cch.unam.mx/programasestudio>, consultado el 10 de diciembre de 2015.

vo Histórico de la Ciudad de México (AHDF), el Archivo de la Palabra, Archivos municipales, Eclesiásticos, Particulares, etc.) y los Archivos Históricos virtuales y acompañado de herramientas literarias, artísticas y bibliográficas, puedan acceder al conocimiento histórico. Los murales, pinturas, música, el teatro y el uso de las TICS resultan cada vez más indispensable, ello nos lleva a analizar la propuesta didáctica de enseñanza de la historia en las Escuelas Normales 2012.

LA PROPUESTA DE EDUCACIÓN HISTÓRICA DE LAS ESCUELAS NORMALES 2012

La propuesta de educación histórica de las Escuelas Normales contempla la enseñanza de la historia de los cursos de las licenciaturas en Educación Preescolar, Preescolar Intercultural Bilingüe, Primaria y Primaria Intercultural Bilingüe.

Para su elaboración se retomaron ideas de Luz Elena Galván (investigadora de CIESAS) en relación a la formación de la conciencia histórica y de Perla Chinchilla (de la Universidad Iberoamericana) al cuestionarse: ¿Aprender de la historia o aprender historia? eligiendo para la formación de su alumnado la primera opción: aprender y descubrir la historia. Hoy se propone, en las escuelas Normales, educar para sembrar dudas, para generar encuentros guiados por fuentes de primera mano y fuentes secundarias.

Para el caso de los programas de educación preescolar se sugiere trabajar con fuentes primarias y se ofrece un documento denominado *Pensamiento y práctica de los grandes educadores mexicanos* desarrollado por importantes investigadores de la educación en México como Irma Leticia Moreno, Lourdes Alvarado, Blanca Estela García, Elvia Montes de Oca, Susana Quintanilla, Patricia Hurtado, Engracia Loyo, Pedro Medina Calderón y Siddharta Camargo Arteaga. Todos ellos partícipes de sociedades del conocimiento prestigiados en el país como Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Pedagógica Nacional UPN, El Colegio Mexiquense, y Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

El curso de historia en las Escuelas Normales sitúa a los futuros educadores en el terreno de una enseñanza del pasado que siembra dudas: “un campo especializado de la historia que, como toda disciplina científica, se encuentra en permanente construcción y puede ser debatida y cuestionada, por lo que ni

tiene una función de adoctrinamiento, ni parte de una versión única o acabada fundada en verdades absolutas".⁹

Su estudio permite comprender a la educación en un contexto temporal amplio que relaciona el presente con el pasado y con escenarios del futuro; al mismo tiempo que vincula los contextos locales, nacionales e internacionales. Su propuesta metodológica de educación histórica se centra en el análisis e interpretación de fuentes históricas de primera y segunda mano, y en el desarrollo de conceptos que permiten ordenar la información contenida en las fuentes primarias y avanzar hacia la comprensión de los procesos que se analizan.

Se propone romper con la fragmentación del conocimiento y el aprendizaje de procedimientos didácticos desvinculados o vacíos de contenido histórico, es decir, lejanos a la lógica de la disciplina. Ante ello, este programa, propone iniciar con una reflexión sobre la historia y su sentido, que tiene como base la realización de una serie de lecturas de autores que abordan esta problemática. Se incita a cuestionarse al estudiante normalista sobre ¿qué estudia la historia de la educación? y ¿cómo lo hace? mediante la consulta de bibliografía actualizada, artículos y revistas indexadas; estados del conocimiento de historia de la educación, tesis de posgrado de instituciones y programas educativos de calidad reconocida y memorias de congresos nacionales e internacionales.

El paso siguiente es la revisión panorámica de la historia de la educación en México con base en fuentes primarias (fotos, periódicos, revistas, programas, memorias, carteles y objetos de las distintas épocas). Este ejercicio permite a los estudiantes ordenar los procesos históricos en una sucesión cronológica, pero identificando periodizaciones, relaciones de causalidad, de cambio y continuidad así como de sincronía y diacronía.

Aunado a este proceso de investigación, se sitúa a los estudiantes en su contexto. En comunidades de aprendizaje conformadas por los alumnos y sus profesores, en donde aprehenderán los conceptos de "evidencia", "relevancia" y "empatía" que les permitirán distinguir, a partir de fuentes primarias, procesos históricos importantes de historia de la educación en sus localidades, sus instituciones y sus propias vidas profesionales.

⁹ Secretaría de Educación Pública, *Plan de estudios 2012, Programa del curso Historia de la educación en México*, Primer semestre, México, Distrito Federal, 2013, p. 5.

Esta relevancia se determinará a partir de dos criterios: el que señala que es distinguido un proceso, personaje o acontecimiento que modifica profundamente y por largo tiempo la educación mexicana afectando a un gran número de personas, y el criterio que implica el desvelar procesos, actores y eventos que son poco visibles en las historias nacionales de la educación.

Con base en estas consideraciones, el curso Historia de la educación en México, propone una aproximación a nuestro pasado-presente educativo que supere el estudio de un temario preestablecido que obligadamente debe agotarse en su totalidad a lo largo de un semestre, para basarse en contenidos seleccionados por las comunidades de aprendizaje constituidas por los maestros y los estudiantes de cada grupo escolar.

Las temáticas seleccionadas deben ser por lo menos seis e implicarán un análisis de mayor profundidad, mediante el trabajo con fuentes primarias y la aplicación de conceptos de segundo orden que coadyuven a su comprensión. En esta última etapa del trabajo, los estudiantes trabajarán también con los conceptos: tiempo histórico, cambio y continuidad y causalidad.

Una primera orientación del curso implica considerar a las unidades de aprendizaje como elementos en continua interacción; es decir, no como estructuras aisladas unas de otras sino como partes de un todo dinámico y mutuamente influyente. Se trata de que la teoría y los conceptos se apliquen al análisis de procesos históricos y a la realización de actividades que permitan "vivenciar" lo que se enuncia en un plano abstracto. Bajo esta lógica, la bibliografía sugerida implica conocer los planteamientos teóricos de diversos historiadores, pero también aquellas obras en las que aplican sus concepciones sobre la historia.

En relación a la bibliografía se propone que sea actualizada de manera permanente, de suerte que los estudiantes dispongan de materiales que les permitan conocer los avances más recientes en el campo de la historia de la educación. Puesto que el curso promueve aproximaciones sucesivas de los estudiantes a la forma en que se "hace historia" y a las evidencias que permiten a los historiadores formular hipótesis explicativas sobre el pasado y sus relaciones con el presente, los conceptos de segundo orden (que implican categorías analíticas de la historia) estarán asociados a los de primer orden, que se refieren a procesos históricos concretos.

Por ejemplo, cuando se estudia la fundación de algunas escuelas Normales es importante situar el proceso que permitió su creación en un tiempo determinado (que puede ser medido en lustros, años, meses, etcétera) y también en un espacio específico (local, estatal, regional, etcétera). Es importante señalar que este espacio y este tiempo están asociados a actores cuyas acciones toman sentido en este contexto y sólo en él (tiempo y espacio históricos).

Considerando que el curso pretende situar a los alumnos frente al “hacer historia”, como un ejercicio teórico y metodológico riguroso, y no ante un índice temático que incluye diversos “eventos históricos”, relevantes para quien organiza ese índice, lo que se ofrece son orientaciones conceptuales que permiten seleccionar procesos sobresalientes para la comunidad de aprendizaje que deberán ser abordados a partir del análisis de fuentes primarias.

Por lo tanto, se sugieren una serie de contenidos históricos asociados a la historia de la educación y de la formación de docentes en México para que los profesores y estudiantes de las escuelas Normales, mediante ejercicios de relevancia, determinen aquéllos susceptibles de ser abordados desde su contexto sin perder de vista que éste forma parte de retículas amplias que incluyen las dimensiones locales pero también nacionales e internacionales, así como procesos sincrónicos y diacrónicos. Esta selección se realizará para profundizar en dichos temas y debe tener un sustento claro y basado en el razonamiento histórico.

Estos contenidos se analizarán empleando conceptos de segundo orden pertinentes para organizar la información disponible (fuentes primarias y secundarias) con un sentido explicativo. En todos los casos será preferible realizar tareas que privilegien la comprensión y la profundidad analítica sobre la cantidad de temas abordados. No se trata de excluir los contenidos históricos sino de situarlos en el aula para “hacer historia”, lo que involucra el desarrollo del pensamiento histórico; así como el fortalecimiento de una conciencia histórica profesional que implica, necesariamente, una toma de postura y de compromisos con la profesión y con los alumnos de educación básica.

Este pensamiento histórico se fundamenta en la realización permanente de ejercicios de meta cognición que permitan a los estudiantes valorar la progresión de su dominio sobre los conceptos históricos de primer y segundo orden, así como su habilidad para analizar fuentes primarias y secundarias aplicando dichos conceptos.

Bajo esta lógica, tendrá un carácter eminentemente formativo y buscará fortalecer la adquisición de concepciones autónomas por parte de los futuros docentes, es decir, la formulación de conclusiones propias.

Se propone que el futuro docente movilice aprendizajes situados en cuatro dimensiones: cognitiva (aprender a conocer), procedimental (aprender a hacer), ontológica (aprender a ser) y actitudinal (aprender a convivir), utilizando diversos instrumentos (cuaderno de notas, rúbricas, escalas estimativas, escalas valorativas, exámenes, etcétera) y productos (ensayos, recuperación y análisis de fuentes primarias, proyectos, entre otros) que tendrán como base las competencias expresadas en cada una de las unidades de aprendizaje.

Sin embargo romper esquemas de décadas no será tarea fácil, el primer reto al que se enfrentarán los futuros profesores al construir su conciencia histórica probablemente será romper con el arraigo de sus creencias y atreverse a investigar qué hay más allá del adoctrinamiento histórico. Un segundo reto radica en el empleo de fuentes primarias, ya que a pesar de existir una gran diversidad de Archivos Históricos a lo largo y ancho del país, en su gran mayoría, se encuentran desordenados y con poco trabajo de archivística. Un elemento que problematiza la búsqueda y consulta de fuentes de primera mano es que la mayoría de documentos históricos sobre los procesos educativos, políticos y culturales del país se resguardan en el AGN, en la Ciudad de México.

No obstante, el interés por acercar las fuentes digitalizadas a todas las comunidades sigue creciendo. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADAVI), Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE), universidades públicas y privadas y los gobiernos municipales siguen apostando al apoyo y rescate de sus documentos históricos. Los cambios son evidentes y siguen avalando mejoras, pero inercias y vicio que forman parte de las continuidades en la educación de la Escuela Normal deberán eliminarse y esa, me atrevo a decir: es una suma de voluntades en donde, nuevamente el docente es la pieza clave.

FUENTES

Archivo Histórico

- Archivo Histórico de la Escuela Normal de Profesores de Estado de México (AHENPEM), *Memoria del informe presentado ante la Honorable Legislatura del Estado de México (1897- 1901)*, Anexo núm. 24, "Programa General para las Escuelas Superiores", Toluca, Estado de México, Oficina Tipográfica de Gobierno en la Escuela de Artes y Oficios.

Bibliografía

- Arteaga, Belinda; Camargo, Siddharta, "Educación histórica: una propuesta para el desarrollo del pensamiento histórico en el plan de estudios de 2012 para la formación de maestros de Educación Básica", *Revista Tempo e Argumento*, vol. 6, núm. 13, septiembre-diciembre, 2014.
- Pla Sebastián y Joan Pagés, *La investigación en la enseñanza de la historia*, Bonilla Artigas editores y Universidad Pedagógica Nacional, México, 2014.
- Secretaría de Educación Pública, *Pan de estudios 2012, Programa del curso Historia de la educación en México, Primer semestre*, México, Distrito Federal, 2013.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *El artificio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1998.
- Universidad Nacional Autónoma de México, "Mapa curricular del plan de estudios del Colegio de Ciencias y Humanidades", <http://www.cch.unam.mx/programasestudio>, consultado el 10 de diciembre de 2015.